importa tanto la historia de las grandes figuras como la determinación de su sombra en la vida de los otros, especialmente aquellos que desempeñan oficios útiles para la comunidad. El lector tiene acceso al mundo narrado a través del submundo vivido, entre otros, por Adela la costurera, Ruperto el zapatero, Vigornia el herrero, Filiberto el barbero, Otilia la cocinera, don Vicente el boticario.

A esto se une la dimensión de la desnudez crítica, persistente y escandalosa de Ifigenia que cumple una función tripartita: revela la visión falsa sobre el mundo que tienen los fundadores representados en don Vicente, introduce con todo desparpajo la libertad erótica y sexual que pasa por encima de toda prohibición, y pone de presente el fatalismo de la telaraña en que se enredan sus mayores. Esto último llega hasta tal punto que Ifigenia misma se convierte en una Ariadna llena de cinismo cuando dice:

> Yo le llevo la cuerda a mi padre, haciéndole creer que gozo con su estúpido pasatiempo, pero ese juego es apenas la tela de araña donde desde hace años lo estoy enredando, cambiándole las fechas, confundiéndole los rostros, sin que él se dé cuenta ... enredándolo y perdiéndolo entre el laberinto de sus recuerdos (139).

Es evidente que en *Cuarto menguante* se utilizan estrategias bastante desgastadas en la narrativa colombiana después de Gabriel García Márquez como la hipérbole, la premonición, lo apocalíptico, la violencia política y religiosa, la saga de un pueblo, el realismo mágico. Sin embargo, todas ellas están integradas eficazmente al discurso narrativo. Hay que destacar que el multiperspectivismo narrativo y el vigor de la prosa novelesca muy trabajada se unen a los secretos y enredos de la historia que el lector a medida que avanza en la lectura quiere ver resueltos, lo cual mantiene su interés hasta el final y prueba el acierto de la novela.

Además, la posibilidad de desplazamiento de gentes del pueblo a otro lugar en busca de mejor suerte relativiza el aura apocalíptica que pervade la novela, pone de presente la justicia poética que preside la dimensión moral de la ficción y deja abierta la historia en la imaginación del lector.

En el panorama de la novela colombiana esta obra contribuye a enriquecer la despoblada tradición de humor, erotismo y parodia. Esto último se realiza no sólo al nivel de la parodia bíblica que abunda en la obra, sino también en relación con la literatura clásica como es el caso de *La Odisea* en la actitud de Ifigenia en el capítulo trece. Toda la novela puede verse como una parodia de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez —la saga de Macondo y los Buendía— ya que los habitantes de Artemisa sí tienen una segunda oportunidad sobre la tierra. Solamente quienes representan el atraso y el germen de destrucción del pueblo no la tienen.

John Sheahan

Patterns of Development in Latin America

Princeton, N. J., Princeton University Press, 1987

Raúl Fernández
Universidad de California, Irvine
(Traducción, Yolanda Forero-Villegas)

La obra del profesor Sheahan constituye un examen bien equilibrado de la historia reciente de las economías de América Latina. Es un estudio muy detallado en el que cada pormenor ocupa su lugar y en el que no faltan generalizaciones importantes. El libro emprende una difícil tarea: examinar las economías latinoamericanas como unidad y como diversidad al mismo tiempo. El autor comienza identificando aquello que separa la región latinoamericana de las otras zonas del Tercer Mundo, esto es, el alto grado de desigualdad socioeconómica predominante en nuestros países. Dentro del panorama macroscópico de estas naciones, el profesor Sheahan reconoce una diferenciación incipiente en el desarrollo

económico, situación que le permite sugerir diferentes programas para cada caso. Su mayor interés reside en la práctica de programas económicos y rechaza el lujo que se dan los "teóricos de la dependencia" atrapados, por una parte, por la imposibilidad del progreso económico y, por la otra, por la sangrienta revolución, siendo estas dos las únicas respuestas a problemas económicos de la región. Más aún: no se hace ilusiones respecto de las dificultades que enfrenta el establecimiento de políticas económicas basadas en teoremas neoclásicos, en una situación donde los latifundios y el caudillismo afectan cualquier programa económico.

Sheahan plantea en la introducción acuñar un término medio entre la conciencia social de disparidades estructurales en las relaciones de propiedad, y la necesidad de actuar en la esfera política para mejorar y perfeccionar las condiciones económicas a fin de obtener un equilibrio entre las demandas de ingreso, y la necesidad de un continuo crecimiento económico. En el segundo capítulo se hace un examen del nivel y de las características de la pobreza que prevalece en Latinoamérica. En capítulos siguientes se procura examinar de manera meticulosa pero legible, el cuadro socioeconómico. En términos de empleo y ganancias demuestra los límites de algunos problemas analíticos bien trabajados en la teoría del desarrollo económico, v. gr. los suministros ilimitados de modelos de trabajo de W. Arthur Lewis, altamente inaplicables, por ejemplo, al caso de Argentina; con respecto a la controversia sobre el desarrollo del contexto de una importante estrategia, el autor nota que ha sido más fácil aglutinar abusos relacionados con el modelo ISI, que inventar estrategias alternas que tengan éxito.

La moderación caracteriza también su estudio de los programas de estabilización contra las críticas de centro-izquierda, así como su manera de manejar esta cuestión de la tenencia de la tierra, un claro obstáculo institucional para el desarrollo autónomo industrial.

En el séptimo y último capítulo de la segunda parte del libro, Sheahan trata directamente el más difícil de todos estos asuntos: el papel de las compañías multinacionales y la dependencia. El papel de las multinacionales es fácil de criticar, pero aquí, como en el resto de la obra, el profesor Sheahan va más allá de la selección intelectualista de la teoría de la dependencia (v. gr., ya escoger la absoluta impotencia, ya conservar el reloj de la revolución parado eternamente). En vez de esto, ofrece sugerencias específicas para la manera de obtener mejores resultados medibles provenientes de las inversiones extranjeras hechas por las multinacionales, esto es: a) rechazar el hecho de permitir que una compañía compre la otra cuando se trata de compañías ya existentes, a menos que éstas sean pequeñas productoras dentro de industrias que poseen un liderato fuerte en el mismo país; b) hacer que sea más costoso para las firmas extranjeras la importación de equipo o "Inputs" para la producción del día, de tal manera que tengan mayores incentivos para buscar suministros nacionales; c) no rechazar el hecho de permitir altos grados de protección para los productos manufacturados por la firma extranjera. Aunque el autor de esta reseña se siente incómodo con la amplitud de las primeras tres sugerencias (¿No podría esto llevar a tendencias de oligopolio perjudiciales para la organización industrial?), son propuestas sensatas, centradas en objetivos de crecimiento económico tales como la eliminación de la pobreza, el desarrollo industrial y la democracia política.

La segunda parte del libro observa países específicos. La erudición del profesor Sheahan se demuestra ampliamente en su examen de la historia económica reciente de Chile, Argentina, Brasil, Perú, Cuba, Colombia, México y Costa Rica. Por ejemplo:

I. Se escriben con prolijo detalle los antecedentes de temprana industrialización de la reacción política violenta en la Argentina y el Brasil. Aquí el autor muestra con éxito su habilidad como economista y su conciencia sobre el impacto que tienen las clases sociales en el curso de la política, como lo hace en su análisis de los acontecimientos de 1964 en el Brasil.

II. En cuanto a Colombia, el profesor Sheahan hace un examen impecable de los programas económicos y del desarrollo político a partir de los años treinta. La experiencia colombiana conocida como el Frente Nacional,

recibe su debida atención como forma única de compartir el poder político. La sola observación que puede hacer el autor de esta reseña tiene que ver con el asunto de la administración de Betancur frente a las actividades guerrilleras. Sheahan está de acuerdo con los observadores que han juzgado la propuesta de paz de Betancur como un éxito parcial. Esta noción se deriva de la existencia de una tregua entre el gobierno y las FARC —guerrillas de orientación soviética— al final de la presidencia de Betancur. Aun bajo los términos reales de la tregua, las FARC no sólo continuaron en armas, sino que expandieron su control en las zonas rurales. En efecto, esta organización usó el cese al fuego para fortalecer sus fuerzas, expandir su influencia en regiones donde antes no había entrado y aumentar su poder económico. Fue particularmente trastornante el hecho de emplear tácticas asesinas para sacar del camino a otros grupos políticos y establecer su propia ley, así como usar el secuestro y la extorsión con el fin de conseguir fondos. Como fue notado por el corresponsal del *New York Times*, Juan de Onís, en agosto de 1986, sus tácticas los convirtieron en criminales comunes. El patrocinio de estas prácticas por parte de las FARC confluyó con la aparición de organizaciones paramilitares —financiadas por el sector privado— y organizadas por aquellos que se sentían amenazados por los frentes armados. La simple estadística muestra que, al final, Betancur le dejó a Barco un país sacudido por la violencia, con más grupos guerrilleros, paramilitares, y más violencia de todo tipo que cuatro años atrás, difícilmente un éxito, aunque sea parcial.

III. En el caso de Cuba, el profesor Sheahan se inclina a ser objetivo en su registro del fenómeno cubano. Pero en su respeto por los hechos, no puede menos que concluir con la tímida declaración de que la isla del Caribe no es el "ideal de una sociedad socialista libre y productiva". La gran emigración de Cuba es sintomática de la insatisfacción de las masas, anota nuestro autor. El gobierno cubano es seguramente mucho más represivo de lo que le concede de manera benevolente el autor del libro; en efecto, la única área en la que se puede reclamar éxito, aquella del mejoramiento de la pobreza anterior a 1959, debe mirarse dentro del contexto de la gran ayuda que el régimen cubano ha recibido de parte de la Unión Soviética durante décadas. Los hechos porfiados que Sheahan trae a colación hablan por sí mismos: la aventura cubana ha dejado de ser un paradigma razonable para aquellos interesados en el crecimiento económico, la eliminación de la pobreza y la dirección política autónoma en América Latina.

La última parte del libro está consagrada a la valoración que hace Sheahan del futuro del desarrollo económico, los posibles programas y el papel de Estados Unidos. Aquí como en otras partes del libro, el lector se sorprende con la manera cuidadosa de balancear hechos y opciones, así como con su optimismo. En un caso particular, el autor de esta reseña estuvo de acuerdo con la opinión expresada por Sheahan sobre un papel positivo de Estados Unidos en el futuro desarrollo económico de Latinoamérica. La obra completa representa una realización refrescante, equilibrada e imparcial de economía política. Es un valioso intento de alcanzar un término medio que pueda ser aprovechado tanto por los especialistas en Latinoamérica en general, como por los especialistas en desarrollo económico en particular.

Fernando Vallejo

Los caminos a Roma

Bogotá, Planeta Colombiana, 1988

David William Foster
Universidad Estatal de Arizona

Vallejo (1942) es uno de los jóvenes escritores colombianos que más ha sabido meter el dedo en la llaga de la cultura social de su país. Como parte de la serie espiritualmente autobiográfica, *El río del tiempo*, *Los caminos a Roma* es una indagación intransigentemente irónica sobre la condición de ser colombiano y del fatigoso proceso de ser consciente de uno mismo contra el trasfondo de la dinámica de